

nos daua a beber que le echasse en el vaso de su bebida vn veneno que le di: y *mandele* que se lo (1) diesse á beber quando lo demandasse prometiendole hazerle heredero juntamente conmigo; y vn dia que comimos de vanquete y festiuidad como demandó á beber Theodoro y dixo que me diessen luego a mí, suçedió que tomó el paje por hierro el vaso mío con que yo auia de beber y diosele al viejo y a mí diome que bebiesse el que estaua aparejado con veneno para el viejo, y luego como yo le bebi, porque con la sed bebi las hezes del suelo no pensando que el moço se podia engañar, y yo luego cay en el suelo muerto, y el viejo bibe agora muy alegre; y como yo le oya este aconteçimiento reyme del suçeso como hazes agora tú. De lo qual Calidemes se afrontó y me dixo. ¿Ansi ries y vurlas del amigo, Menipo? yo le respondi. ¡O Calidemes! ¿y ese aconteçimiento es para no reyr? ¿Pudose nunca a hombre dar pago tan justo como se dio a ti? Pero dime, el viejo Theodoro ¿qué dixo quando te vio caer? El me respondió: marauillose quando así súbito me vio morir, pero quando del paje supo el caso de hierro del vaso, tambien el se rió; yo le dixé: por cierto bien hizo, porque si aguardaras vn poco, ello se viniera a hazer conforme a tu deseo, y así pensando auentajarte atajastes el vibir y heredar. Y estando en esto luego lleo a hablarme Chiron, mi grande amigo, aquel que fue tenido por medio dios por su gran saber. Al qual en llegando le abraçé marauillandome, porque pense que le dexaua vibo acá, y él me dixo: ¿de qué te marauillas, Menipo? yo le dixé: de verte tan presto acá, que no pense que eras muerto. Dime Chiron ¿cómo fue tan subita tu muerte? y él me respondió: yo me maté porque tenía aborrecida la vida. Dixele: mucho deseo tengo de saber qué mal hallaste en la vida pues solo tú aborreces lo que todos aman y grangean, y él me respondió: pues esto has de saber, Menipo, que avnque todo el popular vulgo tenga la vida del mundo por muy buena yo no la tengo simplemente por tal, mas antes la tengo por variable y de mucha miseria. Porque como yo tanto vi-

(1) G., le.

biesse en el mundo vsando tanto tiempo de las mesmas cosas, del sol, de la noche, del comer, del beber, del dormir, del desnudar, del vestir; oyr cada dia las mesmas horas del relox por orden reçiproco, inportunauan mis orejas en tanta manera que ya la aborrecía; y enhasiado de tanta frecuencia por hallarme cansado me quise acabar pensando venirme acá a descansar de tan inportable trabajo. Porque en la verdad yo hallo que el deleyte ni descanso no consiste en gozar perpetuamente de las mesmas cosas, pero conuiene en tiempos vsar de la diuersidad y mudança dellas; yo le repliqué (1) pues dime ¡o sabio Chiron!, ¿sientes te mejorado en esta vida que tienes en el infierno? El me respondió: avnque no mejore (2) no me tengo por muy agrauiado, Menipo, porque si acá reçibe tormento y pena el alma no me era menor tormento la importunidad que me daua el cuerpo por la neçesidad que tenía de regalarle y sobrelleuarle allá, y esta ventaja ay acá: la igualdad en que vibimos todos. Porque no ay pena a que se iguale la obligaçion que se tiene en el mundo a tenerse respecto entre sí los hombres. A los parientes, a los amigos, a los bezinos, a los perlados, a los prinçipes, reyes y señores. En conclusión, vniuersalmente vnos a otros. Acá siempre estamos en un ser, libertados de aquellas pesadumbres de allá. Y yo le dixé: mira, Chiron, pues eres sabio no te contradigas en lo que vna vez dixeres, porque es gran descuydo. Porque si tú dizes que dexaste el mundo porque te daua hastio vsar a la continua de las mesmas cosas, mucho más te enhastiarás aqui pues en las mesmas has de estar para siempre *jamás*. Respondiome: así lo veo yo agora por experiençia que me engañé, Menipo. Pero ya ¿qué quieres que haga? Y como le vi vencido por no le dar más miseria con mi importunidad le dixé: solo esto quiero, Chiron, que vibas contento con la suerte que posees, y en aquello prestes paçiencia que sin mayor mal euitar no se puede; y así desapareçio de ante mí aquella alma. Estauan por alli religiosos apostatas, falsos prophetas y diuinadores, zarlos, puestores, y otra gran trulla de gente perdida. Esta-

(1) G., respondi.  
(2) G., mejorado.

uan letrados, abogados, juezes, escribanos y offiçiales de audiencias y çançellerias. Vimos tanto que no ay juicio que te lo baste descreuir en particular. Basta que cuanto yo puedo te sé dezir que va tanta diferençia de lo oyr a lo ver, como de la apariençia a la existençia; como de lo vibo a lo pintado; como de la sombra a lo real. En fin, quiero dezir, que con todas las fuerças humanas no se puede pintar con la lengua, ni encareçer tanto el dolor y miseria que padeçen alli los dañados (1) que en cantidad de vna muy pequeña hormiga, o grano de mixo se pueda sentir por ningun entendimiento quanto quiera que tenga la posible atençion. Sé dezir, que quando me huuiere mucho fatigado por dezir más no abré dicho vna minima parte de lo infinito que alli ay; y así vimos a deshora en vna alta roca vn alto y muy fuerte castillo de doblado muro que con gran continaçion no hazia sino ahumar (2), donde nos dixerón habitar Luzifer, y así guiamos para allá; no hazian (3) demonios sino entrar y salir, que no pareçia sino casa de vna çançiller audiencia (4), ó de vniuersal contrataçion. Porque era tanta la multitud y concurso de demonios y almas que con gran dificultad podimos romper. Entramos vnas puertas de fino diamante a vn gran patio, donde en el fin de una gran distançia estaua vn gran trono que me pareçio ser edificado del fuerte y inuolable marmol, donde estaua sentado Luzifer. Era vn gran demonio que en cantidad era muy mayor, más terrible, más feo y más espantoso que todos los otros sin comparaçion. Tenía vn gran ceptro de oro en la mano, y en la cabeça vna poderosa corona inperial, y todos le tenían gran obediencia. Pero tenía muy gruesas cadenas que con muy fuertes candados le atauan y amarrauan en la fuerça de aquel marmol del teatro donde estaua sentado, que mostraua en ningun tiempo se poder mouer de alli. Dizen que estos candados le echó Cristo quando entró aqui por los sanctos padres al tiempo de su resurreçion, y que entonces le limitó el poder, porque antes de la muerte de Cristo

(1) G., condenados.  
(2) G., ahumana.  
(3) G., frenquentauan mucho los.  
(4) G., çançelleria.

todo el vniuerso tenía vsurpado Luzifer y a todos los hombres lleuaua al infierno para siempre jamas. Puestos alli ante el juez infernal auia tanta grita, tantas quexas, tantas demandas que no sabia a cuál oyr: porque es aquel lugar natural vivienda de la confusion. Pero el Luzifer los mandó callar y dixerón unos demonios ançianos: Señor, ya sabeis como está éste vuestro infierno muy cargado de presos que ya en él no pueden cauer, y la mayor fatiga que tenemos es con la gran muchedumbre de ricos cambiadores, vsureros; mercaderes, merchanes y renoueros, trapazeros que acá estan, que cada dia emos de atormentar: tanto que ya no lo podemos cumplir. Porque no ay genero de pecadores de que más vengan acá despues que crió Dios el mundo. Que ya sabeis que estos no se pueden saluar como Cristo lo auctorizó diziendo ser tan posible su saluacion como es posible entrar vn camello por el ojo de vn aguja, que es harta imposibilidad. De manera que por esta sentençia desde que Dios crió el mundo hasta agora no viene otra gente más comun aca, y principalmente como en este caso de los ricos el mundo va de peor en peor, de cada dia vernan más. Porque agora vemos por experiençia que la cobdiçia de los hombres es en el mundo de cada dia mayor y mayor ser por enriquezer. Porque agora se casa vn *mançebo* çiudadano con mil ducados de docte, y viste y adorna á su muger con todos ellos, y luego toma las mejores casas que ay en su pueblo con la meytad de çenso por se acreditar, y haziendo entender que es rico con aquellas casas y familia, moços y mulas luego se haze cambiador de ferias, y con esto come y juega mejor, y luego no se ha de hallar la mercaderia sino en su casa: porque fiado, ó mohatrado, o cohechado, o relançado él lo ha de tener por tener con todos que entender, dar y tomar.

El ruan, la holanda, el angeo, la tapizeria y otras cosas quantas de mercaderia son, todas las ha de tener como quiera que a su casa puedan venir. En fin por negoçiar, por trapazar, por trampear todo lo ha de tener con cobdiçia que tiene de ser rico y ser estimado ante todos los otros. De manera que hallareis vn hombre solo que no ay mercaderia que no trate con

esta sola intinçion; y ansi ninguno se escapa que no venga acá, y por yr el negoçio en esta manera puede venir tiempo que no podamos caber en el infierno, ni aya demonios que los basten atormentar. Porque cada qual quanto quiera que sea vilissimo xornalero cavador se presume enobleçer (1) con negoçios. Porque de cada dia se aumentan las vsuras, los cambios, las merchanerías, trampas, y engaños, trapazando ferías y alargandolas. En fin, señor, es grande su cobdiçia, en tanta manera que han hallado y inuentado maneras para se condenar que nosotros no las podemos entender. Por lo qual, señor, deueis suplicar a Dios os ensanche el infierno, o enbiadlos al mundo a purgar. Como Luzifer huuo (2) bien oydo este caso açerca del negoçio de los desuenturados ricos, considerando bien el hecho como conuenia publico vna sentençia por la qual en effecto mandó que todas las almas de los ricos que de quatro mil años a esta parte estauan en el infierno fuessen lançadas en cuerpos de asnos y saliessen al mundo a servir a honbres pobres; y luego por esta sentençia fueron tomadas por los demonios infinito número de almas y llevadas por diuersas prouinçias del mundo. En la Asia a los indos, hybernios, hyrcanos, batrianos, parthos, carmanios, persas, medos, babilones, Armenios, sauromatas, masagetas, capadoçes, frigios, lydos, syros y arabes. En Africa fueron llevadas a los Egiptios, trogloditas, garamantes, etiopes, carthaginenses, numidianos (3) y masilienses. Y despues en toda la Europa fueron llevadas a los scithas, traçes, getas, maçedones, corinthos, albanos, sclauones, rosios, daçes, vngaros, tudescos, germanos, anglos, ytalos, galos y hispanos. Y todas aquellas almas fueron lançadas en cuerpos de asnos y dadas en possession de pauperrissimos aguaderos, azacanes, recueros, tragineros y xornaleros miserables, los quales todos con muchos palos y poco mantenimiento los atormentan con graue carga, miseria y dolor; y luego como Luzifer huuo despachado este negoçio mirando por nosotros quiso proueer en nuestra petiçion. La qual leyda la bessó y

(1) G., adelantarse a otros enobleciéndose.

(2) G., ouo.

(3) G., numidas.

puso sobre su cabeça, y mandó a Sathanas ansi la obedeciessen como le era mandado por Dios; y como huuimos negoçiado despedimonos del Luzifer, y él mandó a Asmodel que era vn demonio ançiano y muy gran su pribado y familiar que nos sacasse del infierno sin rodeo alguno y nos pusiesse en el mundo donde residia entonces el Consejo real. Lo qual hizo con gran diligencia, que al presente residia en Valladolid. Y vn dia de mañana procuramos presentar la petiçion en el Consejo de la Inquisiçion de su magestad y vista por los del Consejo nos respondieron que se veria y proueeria lo neçesario y que conueniesse; y andando por algunos de aquellos señores por hablarlos en sus casas nos dezian que era escusado esperar prouision, porque hallauan que si quitassen estas superfluidades de las sciencias no se podria el mundo conseruar, porque los sabios y maestros no ternian que enseñar, y por el consiguiente no podrian ganar de comer.

MIÇILO.—*Espantado estoy de ver quanto mejor obedecen los diablos que los hombres.*

GALLO.—Y ansi (1) como vimos que yua la cosa tan a la larga lo dexamos de seguir, y el mi angel como me hubo guiado en toda esta xornada me dixo: mira, Menipo, yo he hecho este camino por tu contemplacion, por quitarte de pena; que bien sabia yo en lo que auia de parar. Agora te quiero dezir la suma de mi intinçion. Sabe que el mejor y más seguro estado de los hombres en el mundo es de los ydiotas, simples populares que pasan la vida con prudencia. Por lo qual dexate de oy más de gastar tiempo en la vana consideracion de las cosas altas y que suben de tu entendimiento, y dexa de inquirir con especulacion los fines y principios y causas de las cosas. Menospreçia y aborreçe estos vanos y cautelosos sylogismos que no son otra cosa sino vurla y vanidad sin prouecho alguno, como lo has visto por experiencia en esta xornada y peregrinaje; y de aqui adelante solamente sigue aquel genero de vida que te tenga en las cosas que de presente posees lo mejor ordenado que a las leyes de virtud puedas; y como sin

(1) G., Pues.

## ARGUMENTO

## DEL DEÇIMO SEPTIMO CANTO DEL GALLO

En el deçimo septimo canto que se sigue el auctor imitando a Luciano en el dialogo llamado *Conuuiuium philosophorum*, sueña a:erse hallado en vna misa nueua, en la qual descriue grandes aconteçimientos que entre clerigos en ella passaron (1).

MIÇILO.—Despierta, gallo, que parece ser hora para que con tu promesa me restituyas en mi pristina alegria, porque el peregrino y nueuo proçeso y manera de dezir de tu prodigiosa narraçion infernal me tiene tan espantado que por ninguna contraria manera de dezir pienso poder boluer en mí para oyr y hablar con mi primera libertad; y es ansi que aunque por su admiracion el cuento mueue a atencion continua hazesse más estimar quando se considera el credito que se deue a tu sér por auer sido çe:stial. Porque no parece ni se puede dezir que solo me le has contado por darme deletacion, como hazen los fabulosos inuentores de mentiras en las prestigiosas y monstruosas (2) narraçiones que escriuen solo por agradar y dar a los lectores ociosos con que el tiempo se pueda entretener (3) aunque sea con vana ocupacion. Porque me dizen que han sido muchos philosophos auctores de semejantes obras; como Cthesias y Jamblico (4); de los quales el vno ha escrito cosas admirables de las Indias; y el otro del mar oceano (5) sin que ninguno dellos huuiesse visto, ni en algun auctor leydo cosa de las que cada qual dellos escriuió. Pero fue tan grande su eloquencia y admirable manera de dezir que quanto quiera que manifestamente escriuian (6) fiçion, por escreuir en aquel estilo hizieron graciosa y estimada su obra. Otros dizen que ha hauido que con ingenio espantoso han contado de si grandes viajes y peregrinaciones, fiereza de vestias y diuersidad de tierras y costumbres de hombres, sin auer ninguna cosa de las que descriuen en el mundo, que (7) por

demasiada curiosidad ni solici:itud en alegria y plazer puedas vibir más sosegado y contento; y ansi el mi angel me dexó y yo desperte como de vn graue y profundo sueño (1) espantado de lo mucho que auia visto como te lo he narrado por el orden que has oydo y yo mejor he podido.

MIÇILO.—¡O gallo! Dios te lo agradezca el plazer y honrra que me has hecho en (2) tu felicissima narraçion. De oy más no quiero otro maestro, otro philosopho, ni (3) otro sabio consejero que a tí para passar el discurso de la vida que me queda, y ruegote que no me dexes, que juntos passaremos aqui nuestra vida; que segun me dizes es la más segura, segun tengo entendido por tu experiencia (4).

GALLO.—Ya te he contado, Miçilo, hasta agora mi dichosa y admirable peregrinacion, en la qual por su espanto y terribilidad te he tenido suspenso y algo desasosegado, segun he hechado de ver (5); por lo qual de oy más te quiero contar cosas graciosas y suaues, con que en donayre y plazer passes mejor el trabajo del dia. Ofreçesseme; quiero te contar agora vn suauo y gracioso conbite; vna opulenta y admirable copiosidad de vna misa nueua, en que siendo clerigo en vn tiempo me hallé. Dezirte he tanto regocijo de aquellos clerigos, tanto canto, tanto vayle, tanta alegria que no se puede encareçer más; y despues dezirte he vna fragosa y arriscada tragedia que calentando el vino las orejas de los abbades suçedio. Confio que con esto soldarás el espanto en que te he puestto hasta aqui. Agora abre la tienda, que en el canto que se sigue lo prosiguire.

*Fin del deçimo sexto canto del gallo.*

(1) sueño muy profundo.

(2) G., con.

(3) G., más.

(4) G., segun tengo entendido por tu experimentada narraçion es la mejor y más segura.

(5) me ha parecido.

(1) G., que comunmente en semejantes lugares suelen passar.

(2) G., monstruosas y prodigiosas.

(3) G., p:edan entretener el tiempo.

(4) R., Jambulo.

(5) R., de oceano.

(6) G., escriuan.

(7) G., y.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

la dulçura de hablar (1) los han tenido en veneraçion. Como aquel ingenioso inuenteor (2) Homero escriuió de su Ulixes auer visto animales, y gigantes monstruosos Poliphemos con solo vn ojo *en la frente* que se tragauan los hombres enteros y vibos; y esto sin los auer engendrado hasta oy naturaleza. Desto estoy bien seguro yo que *tú* no imitas a estos en tu passada historia, porque no es de presumir que infames los çelicolas como tú con (3) mentirosa narraçion. Por tanto despierta y prosigue que yo te oyré. Cuentame aquella sangrienta batalla, aquel suceso canpal que ayer me propusiste (4) dezir, pues de tu promesa no te puedes excusar.

GALLO.—Por çierto, Miçilo, mucho estoy arrepenido en auerte propuesto esa sacrilega tragedia, pues en ella hago ser publicos los desatinos tan excelsiuos que el vinático furor causó en aquellos religiosos juizios y habito saçerdotal, lo qual más conuenia ser callado y sepultado en el profundo del oluido por auer aconteçido en personas que auian de ser exemplo de templança, prudencia y honestidad: antes que ser yo agora relactor de las deshonestas y desuariadas furias que passaron entre su beber. Mal parece dar yo ocasion con mi lengua a que auiendo tú plazer te rias y mofes de aquella consagrada caterua que está en la tierra en lugar de la diuina magestad (5). De manera que si yo me huuiere flaca y friamente en el persuadir y demostrar este aconteçimiento corro peligro en mi persona de tiuo orador; y quando por el contrario en el encareçer y esaxerar me mostrare eloquente será para más aumentar tu risa y mofa, haziendo en mayor infamia de aquella religiosa gente. Por tanto mira, Miçilo, si es más conueniente a hombre bien acostumbrado como tú dexar de inportunarme que te cuente seme-

(1) G., del dezir.  
 (2) G., poeta.  
 (3) G., con tu.  
 (4) G., prometiste.  
 (5) G., en ello hago ser publico el desorden y poca templança con que esta gente consagrada toma semejantes ayuntamientos; los quales les auian de ser vedados por sus perlados y juezes, y a estos querria yo ser destos re'actor, porque lo podrian remediar, antes que no a ti; porque en contartelo solo doy ocasion con mi lengua a que auiendo tú plazer, te rias y mofes de aquella consagrada caterua que está en la tierra en lugar de la diuina magestad.

jantes aconteçimientos; porque a mi me parece ser obligado a los callar.

MIÇILO.—¡O gallo! quiero que sepas que quanto más niegas mi petiçion tanto más augmentas en *mi* el deseo de te lo oyr. Por lo qual proçediendo en la costumbre de nuestra buena conuersaçion y tu graçioso dezir podras començando luego ganar el tiempo que se podria con la dilacion perder.

GALLO.—Agora, pues ansi quieres y tanto me importunas yo te quiero obedecer: pero con vna condiçion, que con juramento te tengo de ligar á ella; y es que no se ha de (1) publicar fuera de aqui.

MIÇILO.—Agora comienza, que yo lo prometo, que no sea (2) más publico por mí, ni será causa que otro lo sepa. Dime por orden todas las cosas: qué fue la causa (3) de la cena (4): y qué personas fueron alli en el combite, y qué passó en el suceso.

GALLO.—Pues començando por el principio sabras que la causa fue vna misa nueva: porque Aristeneto cambiador, hombre rico, tiene (5) vn hijo que se llama (6) Zenon: hombre estudioso y sabio, como sabes, el qual (7) por tener ya edad conueniente para elegir estado vino a cantar misa y para esto el padre de su parte combidó todos sus parientes, vezinos y amigos, juntamente con sus mugeres, y Zenon (8) misa cantano de la suya (9) llamó a todos sus preceptores *que auian sido de las sciencias*, gramatica, logica, philosophia y theologia, y despues *con estos* combidó a todos los curas y beneficiados *casi* desta çuidad que eran en gran copia (10) y con estos auia dos religiosos de cada orden.

MIÇILO.—Yo nunca vi conpañia de tanto santidad.

GALLO.—Pues viniendo al proçeso del aconteçimiento (11) sabras que el dia señalado que fue vn domingo primero de mayo, que es el mes más apacible y graçioso a todos (12), conuenimos luego por la

(1) G., que jures de no lo.  
 (2) G., será.  
 (3) G., el fundamento.  
 (4) G., fiesta.  
 (5) G., tenia.  
 (6) G., llamaua.  
 (7) G., que no se si le conoçiste. Este mançebo.  
 (8) G., y el.  
 (9) G., de su parte.  
 (10) G., eran muchos.  
 (11) G., de la historia.  
 (12) G., del año.

mañana todos los combidados a casa de Aristeneto para acompañar a Zenon hasta el templo; fuemos con gran çelebridad (1) de cançion de clerigos, y gran musica de instrumentos, laud, de arco, rabel, vihuela, psalterio, y otras agraciadas sonajas que tañian hombres que para semejantes autos se suelen alquilar. Quando fue acabada aquella diuina celebraçion *de la misa*, con el orador que *con ingenio* discantó el merito y grandeça de la dignidad, y ofreçimos todos al misa cantano, nos boluimos (2) juntos *con la mesma musica* a casa de Aristeneto. Donde despedidos aquellos que solo fueron combidados para el acompañamiento, se llegó Aristeneto a mi y a la oreja me dixo que me quedasse a comer allá (3) *con él*. Dios sabe quanto me holgué, porque çierto que sobraua en mi casa la raçion; principalmente porque despues que en el templo ofreçi no fue mucho lo que en la bolsa me quedó. Fuemos lançados todos a vn gran palacio muy adornado y dispuesto para el combite. En el qual auia dos messas á la larga de la sala, la vna que yua a la vna pared, y otra por otra. En la frontera de la sala yua vna (4) messa como cabeçera de las otras dos, en la qual se sento en el medio Zenon (5) tomando a su mano derecha á su padre Aristeneto; y á la izquierda (6) estaua su padrino que era aquel Cleodemo, antiguo y honrado varon que fue cura del abogado de las estreñas (7) San Julian.

MIÇILO.—¡O qué monarcha y príncipe de saçerdotes me has contado!

GALLO.—A los lados ocupauan esta mesa de la cabeçera, a la vna mano el guardian y compañero de San Francisco y a la otra el Prior de Sancto Domingo con vn (8) compañero de grande (9) auctoridad. En la mesa de la mano derecha se sentaron (10) por orden los maestros de Zenon y clereçia que fuemos (11) muchos en numero; y á la otra mano se sentaron los casados,

(1) G., soleridad.  
 (2) G., boluimonos.  
 (3) G., alli.  
 (4) G., auia otra.  
 (5) G., el misa cantano.  
 (6) G., otra mano.  
 (7) G., de San Julian.  
 (8) G., su.  
 (9) G., gran.  
 (10) R., se sento.  
 (11) G., fueron.

cada qual con su muger; y *quando fuemos todos sentados* començaronse las mesas a seruir *con grande abundancia de frutas del tiempo*.

MIÇILO.—¿Pues entre los dos perlados de San Francisco y Sancto Domingo no uvo diferencia sobre la mano a que cada qual se auia de sentar?

GALLO.—Mucho antes se consultó con ellos y diffinió. Entre los dos curas de Sanctesidro y San Miguel uvo un poco de contienda; porque preferiendo Aristeneto en el asiento el de Sanctesidro al de San Miguel por su mayor antiguedad (1) se leuantó en pie el de San Miguel porque era preceptor de Gramática y presumia de philosopho y dixo: *sy a ti*, Aristeneto, te parece que el cura de Sanctesidro se ha de preferir a mí, engañaste; y por no lo consentir me voy y os dexo libre el combite. Porque avnque él sea viejo por dos razones se me deue *a mí* la uentaja, pues dize Salomon que canas muy antiguas son (2) en el hombre el saber *quanto quiera que sea moço*, y ansi tomó por la mano su moçacho y començó a fingir querer caminar y luego el cura de Sanctesidro dixo: nunca plega a Dios que por mí dexes de te holgar; y apartandose afuera le hizo lugar en la delantera y él se sentó (3) atrás.

MIÇILO.—Conuenieron presto *esos dos* por gozar.

GALLO.—Fue a todos ocasion de gran risa, y no se pudiendo (4) sufrir Zenothemo maestro de Philosophia (5) dixo en alta voz ser aquello exemplo de *la figura Antitopsis* isteron proteron (6) de lo qual todos aduertiendo se rieron mas (7).

MIÇILO.—Pues entre los casados ¿no se ofreçio cosa que pudiesses notar?

GALLO.—Los casados solamente tenian ojo y atencion en aquellos hombres sabios y religiosos, su ambiçion, su puesto, hablar, beber y comer y conuersaçion; en fin, todos aquellos seglares se fingian tener cuenta con el plato, pero más la tenian con

(1) G., por ser más viejo.  
 (2) G., que la sciencia son canas en el hombre.  
 (3) G., asentó.  
 (4) G., asento.  
 (5) Y luego dixo.  
 (6) G., de la Gramatica.  
 (7) R. (Nota marginal) Gramatica. *Figura antitopsis est casus pro casu posi.*

lo que entre los clérigos passaua (1). Porque como todos al principio començamos a comer de aquellos sabrosos y bien aparejados manjares, todos mirauamos al cura de San Miguel que todo quanto delante le seruian lo daua al moçacho que tenía junto (2) a sí, pensando que ninguno lo vía, y el moçacho lo echaua en vna talega. El comia con insaçiable agonía y lançaua en los pechos y fatriguera medias limas y narajas, y algunas guindas que andauan rodando (3) por la messa. Daua a moçacho piernas de perdiz y de pato; pedaços de vaca y de carnero, y algunos suelos de pasteles (4) y pedaços de pan y torta. Diole pañizuelo, la copa en que bebia; hasta el cuchillo y el salero *le dio*. Desto reyan todos los casados y sus mugeres, que les era muy gran pasatiempo. Estando pues todos ocupados en esto con gran solaz y deleyte, porque ya auia llegado de mano en mano hasta la mesa de Aristeneto y *missa cantano* que mucho se reyan dello, suçedio que entró por la puerta de la sala Alcídamas cura de San Nicolas, sin ser llamado, y puesto en medio de todos (5) el rostro a Zenon y a Aristeneto su padre dixo: señores, perdonadme que no vengo más temprano a vuestro plazer porque agora disiendo la misa mayor a mis perrochanos, saliendo (6) a ofrecer *en mi iglesia* me dixo vn feligres mio que haciades esta fiesta; y ansi luego me apresuré, que no tardé en lo que restaua de la misa vn momento; que casi no me vagaua (7) desnudarme la casulia por venir a honrraros por ser tan vuestro amigo; que los tales no emos de aguardar á ser combidados, pero sin ser llamados vengamos (8) de los primeros.

MIÇILO.—Por çierto cosa digna de risa me cuentas.

GALLO.—Cada qual le començó a dezir su donayre dando a entender su desuer-

(1) G., notandolos de ambiciosos, glotones y de poco sosiego; fingiendose todos tener cuenta con el plato, pero más la tenían con lo que entre los clérigos pasaua.

(2) G., tras.

(3) G., que rodauan.

(4) G., pastel.

(5) G., de la sala.

(6) G., agora, como sali.

(7) G., apresuré por acabar presto lo misa, que avn no me sufría.

(8) G., ser.

guença; pero él lo disimuló por gozar del combite; porque luego acudió Aristeneto encareçiendo su buena amistad y acusando su descuydo y el de su hijo pues de combidarle se auian olvidado, y ansi le mandó dar vna silla y que se sentasse en aquellas mesas junto (1) aquellos hombres reuerendos y honrrados (2). Alcídamas era vn mançebo grande, membrudo, robusto y de grandes fuerças; y ansi como le pusieron delante la silla arroxandola (3) le-xos de sí que casi la quebrara (4) y diera con ella al cura de Santispiritus y dixo que las dueñas y hombres regalados se auian de sentar a comer en silla, que (5) vn hombre moço y robusto como él, que por allí queria comer passeandose; y que si acaso se cansasse, que él se sentaria en aquella tierra sobre su capa. Respondiole Aristeneto: anssi sea pues te plaze. *Todo esto hazia Alcídamas mostrando querer regocijar la fiesta y dar plazer a los combidados pensando él de sí mesmo ser gracioso fingiendose loco y beodo*; y ansi Alcídamas rodeó (6) en pie (7) todas las mesas mirando por los mejores manjares, como lo hazen los musicos chocarreros en los combites de fiesta. Ansi comia Alcídamas donde más le plazia si via cosa que bien le pareçiesse a su apetito, mezclandose con aquellos que seruian las copas y manjares, y como a las vezes se aprouechasse de las copas que estauan llenas en la messa, y otras (8) vezes de las que passauan en el seruicio, hallauase beber doblado; y ansi con el vino demasiado començó a más salir de sí. Dezia maliçias y atreuimientos en todos los que en el combite estauan. A Hermon, cura de Sancto Thome dixo que a cabo de su vejez echasse la mançeba de casa que tenía diez años auia so color de moça; y a Eucrito, cura de San Dionisio, dixo que si pensaua llevar al otro mundo los çien ducados que tenía dados á Aristeneto a cambio. Mofaua de aquellas copas de plata, mesas, sillas, tapiçes y grande

(1) G., entre.

(2) R. (*Tachado*) has de saber que.

(3) G., la arroxó.

(4) G., quebro.

(5) G., y no.

(6) G., rodeaua.

(7) G., por todas.

(8) G., a las.

aparato llamando a Aristeneto el gran (1) vsurero; engrandeçiale con maliçia su grande ingenio y industria pues por su buena sollicitud tenía por el cambio (2) tan grande hazienda y riquezas auiendo sido poco antes muy pobre. Y Aristeneto ya mohino y afrontado *que lastimauan los donayres* mandó a dos criados suyos que le tomassen y echassen fuera de casa y çerrassen las puertas porque no los afrontasse más. Pero como Alcídamas lo sintio apartóse a vn lado y con vn vanco que estaua vaçio juró que le quebraria en la cabeça del que llegasse; y ansi de consejo de todos fue que agora le dexassen, esperando tiempo más oportuno para hazer la pressa neçesaria. Pero de cada momento se fue empeorando, diziendo injurias a los frayles, y despues passando a los casados *los afrontaua vituperandolos* (3) en sus mugeres; dixo delante del rico Menedemo a su muger que quién le auia dado más faldrillas, Demócrito, cambiador, su amigo, ó Menedemo su marido. De lo qual la dama se afrontó mucho, y Menedemo recibió grande injuria; y ansi Aristeneto, pensando remediar y que le haria su amigo mandole dar muy bien a beber, por que pensó que ansi no le afrontaria más y por esta causa mandó a vn criado suyo (4) que tomasse vna gran copa de vino añejo y muy puro y se la diesse, no pensando que fuera ocasion de mayor mal, como fue. Pero tomando Alcídamas el vaso con ambas manos porque era grande se boluio con él a la mesa de los casados y en alta voz dixo, que todos con silencio le quisieron oyr: señora Magençia, muger de nuestro huesped Aristeneto, y madre de Zenon nuestro misa cantano: yo bebo a ty, y mirad, señora, que auéis de beber otro tanto del vaso que yo bebiere so pena que no lo cumpliendo no ayas más hijo; y si lo cumplieres, por la bendiçion de mi San Nicholas, auras un hijo fuerte gentil hombre sabio como yo; y alçando la copa bebió della casi vn azumbre y luego estendiendo el braço la daua a Magençia diziendo que si no bebia que

(1) G., grande.

(2) G., prestando y cambiando auia adquirido.

(3) G., y vituperaua.

(4) G., mugeres; y ansi, pensando remediar Aristeneto dandole muy bien a beber y que con esto le haria su amigo, así mando.

caeria en la maldiçion, y Magençia enco-giendose con gran verguença reusó el vaso con algun miedo que Alcídamas no la afrontasse; y los combidados temiendole hizieron por apartarle afuera; pero él juró por sus ordenes que si no daua vn fiador que bebiesse por ella, que se lo auia de derramar acuestas; y el cura de San Miguel que era vn gran bebedor dando a entender que lo hazia mouido de piedad, dixo que él queria beber por ella, y ansi tomando el vaso en sus manos bebio vn terrible golpe que a juicio de todos igualó (1). Pero Alcídamas que estaua ya sentado en el suelo recostada la cabeça sobre el braço derecho dixo a grandes voces: mostradme el vaso, que quiero ver si cunplio conforme a su obligaçion. Y leuantandose en pies todos los pechos y zarahuelles desabrochados, de manera que casi todo estaua desnudo, que se le pareçian las partes vergonçosas, y *perdido el bonete de la cabeça*, tomó el vaso en sus manos y afirmando con juramento que no auia cunplido el fiador amagó para mojar con el vino que quedaua a Magençia, y el (2) cura de San Miguel pareciendole que estaua obligado a responder saltó por çima las mesas, dexadas sus lomas y pantufos, y tomando (3) por los cabellos a Alcídamas le hizo (4) por fuerça boluer para sy, y Alcídamas hirio de vn tan fiero golpe con el vaso al cura de San Miguel que dandole en la frente hizo vn arroyo de sangre y de vino mezclado que todos nos

(1) G., y en alta voz, que todos con silencio le oyeron, hablando con la muger de Aristeneto, madre de misa cantano: señora Magençia (que así se llama) yo bebo a ti; y mira que has de beber otro tanto del vaso como yo bebiere, so pena que no lo beuiendo se arroxe lo que quedare sobre ty; y alçando la copa bebio della casi vn azumbre y luego la mandó tornar a enchir, y estendiendo el braço la dio a Magençia, diziendola que si no beuia incurrirria en la pena puesta y que la abrá de executar; y Magençia encogiendo con gran verguença, diziendo que no acostumbraua beber, reusó el vaso con miedo que Alcídamas no la afrontasse; y teniendo lo mesmo los combidados trabajaron por le apartar fuera, pero él juró por sus ordenes que sino daua vn fiador que bebiesse por ella que se lo auia de derramar acuestas; y el cura de San Miguel, que alcançaua buena parte deste menester se leuantó y dando a entender que lo hazia por defender a la señora huespeda y impedir que no la afrontasse Alcídamas, pues este se leuantó de su lugar y saliendo en el medio de la sala dixo a Alcídamas: dame acá la copa, que yo quiero cumplir por la señora Magençia; y ansi tomando el vaso en sus manos bebio vn terrible golpe, que a juicio de todos igualó.

(2) G., amago determinado de arrojar sobre Magençia lo que en el vaso quedó, pero el cura.

(3) G., tomó.

(4) G., y hizole.

pensamos anegar. Luego vierades las hazes de ambas partes rebueltas, *porque los vnos favoreciendo a Alcidas, y los otros al cura de San Miguel que no auia quien los pudiesse apartar.* Porque contra Alcidas se leuataron Hermon, cura de Sancto Thomé, y Eucrito cura de San Dionisio porque estauan injuriados de las afrentas que les auia dicho, y tambien Eustochio cura de San Martin por que le auia dicho Alcidas que si auia acabado de jugar el asegur y afilador que su padre le dexó de la carneria; y así estos se leuataron lleuando los manteles tras si; y en favor de Alcidas se leuataron el cura de San Juan y el cura de Sancta Marina y el cura de San Pedro y el sacristan de San Miguel.

MIÇILO.—¿Qué tambien estaua allí el sacristan de San Miguel? yo seguro que no faltassen uozes.

GALLO.—Alli vino con grande importunidad; que en vna silla le truxieron porque estaua enfermo (1). Reboluyeronse todos trabados por los cabellos que no parecía sino la pelea de los andabatas. Digo de aquellos que entran en el palenque a se matar sin poderse vnos a otros ver. Andauan los xarros, los saleros, las syllas y vancos arroxados (2) de la vna parte a la otra tan espesos que cubrian el sol (3). En fin se leuataron Aristeneto y el padrino Cleodemo, y el prior y el guardian, y en conclusion todos aquellos maestros y sabios, y de la otra parte los casados, avnque estauan confusos de ver lo que passaua. Los quales todos metiendose en el medio los apartaron y pusieron en paz, y lleuaron luego a curar al cura de San Miguel, *porque Alcidas le descalabró mal quando con la copa le dio.* Luego Alcidas se tendió en el suelo que parecía a Hercules como le pintan los antiguos en el monte Pholo acabando de pelear con aquella bra-

(1) G., y Eustochio, cura de San Martin, porque a todos auia injuriado con sus donayres; y por el contrario, en favor de Alcidas, por ser sus vezinos y amigos viejos se leuataron el sacristan de San Miguel y el cura de San Juan y el cura de San Pedro y el cura de Santa Marina.

MIÇILO.—Que, allí vino el cura de San Pedro? no faltarian gargajos y importunidad en su vejez.

GALLO.—Alli vino con asco y desgracia de todos; que en vna silla le truxieron porque estaua muy enfermo.

(2) G., arroxadas.

(3) G., como graniço.

uosa hydria, sierpe famosa, y muy sosegados, yguualadas las mesas se tornaron todos a sentar y luego á Zenothemo maestro de la gramatica començó a cantar vna ensalada de (1) romance y de latin que necesitaua a çerrar las damas los ojos y avn las orejas tambien (2), *por no ver peruertida la grauedad de tanto maestro.* Pero como es costumbre en los tales lugares en el proçeso de la comida cantar los clerigos semejantes donayres a su misa cantano, no parece que les hazia asco aquel lenguaje a sus paladares: porque si (3) vno lo començaua suçio, el otro lo ensuçiava mas; y así acabando Zenothemo su cançion prosiguíó el cura de Sanctesidro con toda su vejez vn cantar que no ay lengua tan desuergonçada que fuera de allí le pueda referir.

MIÇILO.—*Maldita sea costumbre tan mala y tan corrupta y deshonesta, y tan indigna de bocas y lenguas de hombres que han de mostrar la regla del buen hablar y viuir. No se deurian en esto los perlados descuydar.*

GALLO.—En esto (4) auia en la sala mucha paz, porque ya Alcidas se començó a dormir, y por las partes inferiores y superiores començó a roncar con gran furor. Entonçes dixo el prior: *salua res est;* y de consejo de todos fue que le atassen pies y manos por poder passar su fiesta más en paz, y así se leuantó Dionico maestro de capilla de la iglesia mayor con otros seys cantores que estauan allí, los quales todos puestos en calças y jubon le ataron (5) fuertemente las manos y piés con vn cordel.

MIÇILO.—Nunca de cantores se pudo tan buen consejo esperar.

GALLO.—Ni por esto Alcidas despertó. Dionico con sus seys compañeros quedando así en medio de las mesas desnudos como estauan (6) començaron a cantar y vaillar: cantauan cantares del mesmo jaez y peor, y despues çelebraron la fiesta que dizen de los matachines, hazian puestos y visajes tan desuergonçados y suçios que avn acordandome *ahora estoy por bomitar.* Porque

(1) G., en.

(2) G., a que las damas çerrassen las orejas y avn los ojos.

(3) G., y así a este tono si.

(4) G., este tiempo.

(5) G., con vna cuerda.

(6) G., de la sala, començaron.

en el proçeso de su dança se desnudó el maestro Dionico hasta quedar en carnes y vinieron los compañeros a poner sus bocas, rostros y manos en partes y lugares que por reuerencia del saçerdoçio de que eran todos señalados no lo quiero dezir, y avn no me querria acordar. Pues como estos acabaron su suçia y deshonesta (1) fiesta se fueron a sentar cada qual en su lugar: y començaron de nueuo (2) el comer y beber, *que avn no se auia dado fin* porque de nueuo los començaron a seruir.

MIÇILO.—Dime por tu vida (3), gallo: desto todo que estos clerigos hazian, ¿que sentian y dezian (4) los casados?

GALLO.—Todos dexaron (5) de comer y mirauan en los clerigos con gran atencion. Las dueñas con sus pañizuelos fingiendose limpiar del (6) sudor cubrian su rostro no queriendo de empacho ver aquellas suçias desuenguenças que en joglares fueran notable deshonestidad. Estando en esto que todos comian y callauan (7) entró vn moçacho en medio de la sala, y saludando con el bonete en la mano a Aristeneto en alta voz le dixo: Señor Aristeneto, mi amo Etemocles, cura de Sancto Eugenio me mandó que delante de todos quantos estaua en este combite te lysesse esta carta que te embia: por tanto mira si me das liçencia. Aunque Aristeneto pensó si sería bueno tomar la carta al moçacho y despues leerla, en fin de consejo de todos aquellos varones graues que estauan a los lados se le dio liçencia para la leer, *y principalmente porque todos la deseamos oyr;* y así el moçacho en alta voz, callando todos, començó.

CARTA DE ETEMOCLES A ARISTENETO (8)

Muy noble Aristeneto. Este tu Etemocles antiguo capellan y padre de confession, como a hijo muy querido te embian a saludar, y no quiero que tengas presunçion que por esto que te escriuo y a tal tiempo sea yo muy cobdiçioso de combites, porque

(1) G., de sautoriçada.

(2) G., y proçedio el.

(3) G., por mi amor.

(4) G., hazian.

(5) G., dexauan.

(6) G., limpiarse el.

(7) G., suçias maneras de festejar, porque avn viles joglares se desdeñarian tratarlas, por no perder credito con el auditorio. Estando en esto que todos callauan.

(8) Falta este epigrafe en el ms.

de mi vida pasada, y de otras vezes que ya me has combidado ternas entendida mi templada condiçion, y tambien lo tienen mucho antes bien conoçido de mí otros muy más ricos que tú que de cada dia me combidan a sus çenas y comidas, y las reuso porque sé bien los desmanes y desbarates que en semejantes congregaçiones y lugares se suelen ofreçer. Pero agora mueuome a te escreuir porque como me has hecho la afrenta publica, y en ese lugar donde estás, es mucha razon que publicamente y en ese lugar *donde estás* me aya (1) de satisfacer. A todos es notorio, señor Aristeneto, ser yo tu confesor desde que agora diez años te quisiste morir. Que publico fue en esta çidad que yo solo hallandote vsurero publico cambiador, porque no te negassen la sepoltura sagrada como a tal, te hize prestar cauçion, y pregonar publicamente que porque estauas en el articulo de morir viñessen a tu casa todós quantos a tu hazienda por cambios, o intereses vsurarios tuuiessen hazion y *derecho*, que tú se lo querias restituir; y como éste fuesse tan famoso consejo y vnico para tu salud fue por todos divulgado por consejo de mí (2) que era tu confessor, y despues que tú tornaste a conualeçer corri peligro en (3) mi honrra por verte todos a boluer a cambiar, diciendo tener la culpa yo (4); y esto todo sufrí y passé por conseruar tu bueua amistad, y es publico que yo solo contra todo el comun sustenté, que en nonbre y como criado de otro podias vsurar no vsurando por tí; y agora sobre todas estas mis industrias (5) y publica amistad has procurado en tu combite nuevos amigos, de hombres que avnque mil vezes les (6) des de comer no auenturarán por tí sus conçiencias como yo. Sino pregunta al prior y al guardian y a los otros letrados y curas que tienes ay, cómo te sabran sustentar, *cómo se puede sufrir*, sin ser publico vsurero *ser en ferias, ni avn en la çidad* cambiador? Pues bien sabes que esto yo lo he defendido al perlado por tí. Pues acuerdate que tienes tú publicado en esta çidad,

(1) G., ayas.

(2) G., mio.

(3) G., fue infamado con peligro y jatura de mi honrra.

(4) G., que teria.

(5) G., injurias.

(6) G., los.